

Diego DE TORRES VILLARROEL, *Teatro breve I (Obra profana)*, Epicteto Díaz Navarro y Fernando Doménech Rico (eds.), Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2012, 442 págs.

En 1969 José Hesse publicó la primera y hasta la fecha única edición moderna del teatro de Torres Villarroel. Consistía en una amplia selección del teatro breve del profesor salmantino, reunido bajo el significativo título de *Sainetes*¹. Desde entonces, la obra dramática breve del Piscator de Salamanca ha permanecido nuevamente sin editar, en un estado de olvido que ya el propio Torres Villarroel refrendara —aunque fuera en un ejercicio de falsa modestia— en el «Prólogo al lector» de sus *Juguetes de Talía* (1744). Dentro de la colección Teatro Breve Español dirigida por Javier Huerta Calvo, y enmarcado en un proyecto de investigación ministerial dedicado a la edición electrónica del teatro breve español de los siglos XVII y XVIII, se nos presenta esta necesaria actualización de la obra dramática breve de Diego de Torres Villarroel. La publicación corre a cargo, conjuntamente, de las editoriales Iberoamericana y Vervuert. Por su parte, los editores, Epicteto Díaz Navarro —de la Universidad Complutense de Madrid— y Fernando Doménech Rico —profesor de la Real Escuela Superior de Arte Dramático y especialista en el teatro dieciochesco—, ofrecen una edición limpia y precisa de todo el corpus teatral breve del polémico salmantino. Al mismo tiempo, presentan un estudio actualizado, y en algunos aspectos pionero, del asunto. En este primer volumen que nos encontramos reseñando se publican todas aquellas piezas de temática profana que componen el teatro menor de Torres Villarroel, reservándose para otro tomo los de temática religiosa.

El trabajo de Díaz Navarro y Doménech Rico se articula en dos grandes epígrafes: «Introducción» y «Textos». En el primero de ellos, los editores ofrecen un análisis actual y desprovisto de prejuicios recurrentes sobre el autor de *Vida natural y católica*. Desde un perfil biográfico menos subjetivo quizás que el ofrecido por algunos estudios anteriores sobre Torres Villarroel, el trabajo va enfocando progresivamente su atención en la obra dramática del salmantino en general y, por último, en su teatro breve en particular. La «Introducción» se cierra con un minucioso análisis de la transmisión textual y vicisitudes bibliográficas de las piezas editadas. Por su parte, en el apartado de «Textos» se ofrece una edición limpia y ágil de las piezas teatrales, junto a un compendio interesante de anexos e índices de oportuna presentación: registro de variantes,

¹ Diego de Torres Villarroel, *Sainetes*, José Hesse (ed.), Madrid, Taurus, 1969.

análisis métrico de las composiciones, índice de personajes, índice de notas y, por último, la bibliografía empleada en el estudio y edición del conjunto.

La aproximación a la figura de Torres Villarroel y, más precisamente, a su obra dramática breve nos ofrece posiblemente el mejor análisis hasta la fecha sobre el asunto. Figura polémica como pocas en la historia literaria española, Diego de Torres Villarroel ofrece un atractivo desafío para el estudioso especializado. Personaje casi insólito en algunos aspectos, su pertenencia a una generación «intermedia» y su carácter en cierto modo descarado le convierten en un escritor inclasificable. El eterno dilema de la crítica sobre dónde termina el entremés y comienza el sainete se encarna en su teatro breve mejor que en cualquier otro autor del panorama literario peninsular. No obstante, fue la publicación de sus exitosos y populares *Almanagues* astrológicos lo que convirtió a este profesor de matemáticas de la Universidad de Salamanca en el blanco de las iras de la mayor parte de sus compañeros de profesorado y, más tarde, de las sospechas inquisitoriales. Su obra astrológica y su gusto por lo sobrenatural le granjearon tanto dinero como enemigos. Al mismo tiempo, su fama como Piscator de Salamanca y su admiración por Quevedo y los grandes autores barrocos ha servido como punto de partida para la tradición filológica española que, encabezada por Emilio Cotarelo, reduce la obra de Torres de Villarroel al marbete de epígono oscurantista del peor barroquismo español. Sin embargo, Díaz Navarro y Doménech Rico señalan el error de comparar la obra del salmantino con la de los ilustrados franceses —Voltaire coincide cronológicamente con Torres Villarroel— o con la ensayística de Feijoo. Se trata, según afirman los editores, de un asunto de géneros: «en el caso de Torres no cabe duda de que estamos hablando de un escritor en el que la dimensión literaria es más significativa que la ensayística y científica» (pág. 20).

De esta manera, Díaz Navarro y Doménech Rico procuran deslindar, en la escasa medida en que es posible, la verdadera biografía de Torres Villarroel del perfil que él mismo creara en su autobiografía, tan apegada a los modelos picarescos que tanto admiraba. Al mismo tiempo, se huye de algunos juicios despectivos que tradicionalmente acompañan a su obra dramática en particular y a buena parte de su obra en general, precisando qué hay de epigonal y qué de innovador en su teatro: «Su teatro sería en cierto sentido un teatro epigonal, pero con momentos de gran brillantez, especialmente en el manejo de tipos y en la creación de un lenguaje vivo y lleno de colorido» (pág. 76).

La relación de Torres Villarroel con el mundo del teatro fue siempre la de una pasión que le acompañó toda la vida. A pesar de ello, en su autobiografía *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras de el doctor Don Diego de Torres Villarroel* no se extiende todo lo que cabría esperar a propósito de su

implicación con las artes escénicas. Su actividad teatral se concentra especialmente, según señalan Díaz y Doménech, entre los años 1727 y 1737, en un itinerario que le llevará desde un primer y relativamente exitoso contacto con el teatro comercial madrileño hasta la composición de piezas destinadas a su representación en ambientes privados y nobiliarios.

Composiciones poéticas y comentarios diversos le sitúan especialmente implicado en el ambiente teatral de la Corte. Sus constantes viajes a Madrid, su amistad con la compañía teatral de Juana Orozco y su apasionada defensa del oficio actoral se vinculan directamente con el estreno en el corral de la Cruz el 9 de febrero de 1732 de su comedia *El hospital en que cura amor de amor la locura*, cosechando un éxito relativo. Díaz y Doménech señalan, además, una serie de piezas breves del salmantino que se destinaron claramente a su representación en la Corte, como el *Baile de la ronda del uso*. Sin embargo, una pendencia el mismo año de 1732 llevó a Torres Villarroel al destierro de Madrid, truncando gravemente el despegar del salmantino en el circuito comercial de los teatros de la capital. En su análisis, Díaz y Doménech señalan cómo un numeroso conjunto de piezas breves se ambientan marcadamente en un contexto salmantino, con referencias y dobles sentidos que sólo podrían funcionar en la ciudad del Tormes. Tal es el caso de piezas como *El poeta o Fiesta de gallos y estafermo en la Aldehuela*. La producción dramática de Torres Villarroel se centra a partir de entonces con especial atención en las representaciones privadas y nobiliarias. Como señalan los editores del volumen que nos encontramos reseñando, este conjunto de su producción se relaciona íntimamente con una realidad teatral particular posiblemente estudiada de manera insuficiente: la del teatro doméstico.

La presente edición, además de ofrecer una edición moderna y actualizada de este corpus textual tradicionalmente arrinconado por la crítica, ofrece por primera vez un compendio total y exhaustivo de él. Se propone una fijación y clasificación del mismo a mi juicio acertada, aunque siempre susceptible de ser modificada por otras propuestas. De esta manera, Díaz Navarro y Doménech Rico establecen dos grandes grupos: «Teatro profano» y «Teatro religioso». En el primer grupo se reúnen tres introducciones, trece intermedios —entremeses, bailes, sainetes— y tres fines de fiesta. En el marbete de «Teatro religioso» se agrupan una jácara y dieciséis villancicos escritos para ser representados y divididos a su vez en dos temáticas: la noche de Navidad y la Epifanía.

Pero si el teatro breve de Torres Villarroel se presenta especialmente interesante para el estudioso es por su situación fronteriza —cronológica y genéticamente hablando— entre el género del entremés y el del sainete. El problema radica en la propia inestabilidad de los títulos dados por el catedrático de ma-

temáticas a sus piezas breves. Y si bien Díaz Navarro y Doménech Rico salvan el obstáculo al agruparlos en el rótulo común de «intermedios», la problemática nominal persiste, como ellos mismos desgranar en la introducción del volumen que reseñamos. No obstante, Torres Villarroel sólo emplea el nombre de *entremés* para una de sus composiciones, el *Entremés del duende*. A ello suma un «baile», un «intermedio», una «fiesta», un «diálogo» y, en claro predominio terminológico, ocho «sainetes». Sin embargo, el baile de términos está claro en fórmulas como la de *Sainete entremesado* —que tanto desesperara a Emilio Cotarelo— o el de *Sainete y baile de negros*. En este sentido, la crítica no se ha puesto de acuerdo. Mientras Hesse publicó el teatro breve de Torres Villarroel con el título general de *Sainetes*, Martín Martínez les niega tal calificación y los considera entremeses en todos los casos. La apuesta de Díaz Navarro y Doménech Rico es la más acertada y prudente: agrupan las piezas como «intermedios» y respetan en cada caso el título y calificación dados por Torres Villarroel como autor de los mismos. En cuanto al dilema general, los editores del volumen reseñado concluyen así: «Aunque se mantuvo fiel a la tradición entremesil, avanzó, probablemente sin demasiada conciencia, hacia el costumbrismo y la comicidad “decorosa” que se impondría en las décadas siguientes. Todo ello hace de su teatro un documento inigualable de una época de dudas y búsqueda de nuevas formas que tardarían en imponerse en la escena española» (pág. 76). Así pues, no debemos minimizar la clara presencia de modelos entremesiles, de imágenes y fórmulas de inspiración quevedesca, pero tampoco, de la misma manera, la fuerte presencia del costumbrismo y la presentación de tipos contemporáneos en muchas de estas mismas piezas.

El estudio preliminar ofrecido en la edición que sometemos en esta reseña a análisis desmenuza otros aspectos de la obra dramática breve del profesor salmantino, más allá de este aspecto central del que ya hemos hablado en las líneas anteriores. De esta manera, Díaz Navarro y Doménech Rico completan su presentación con el estudio de aspectos tan determinantes en estas piezas literarias como los fuertes rasgos metateatrales introducidos por Torres Villarroel, la importancia dada a la comicidad verbal y los elementos en que se sustenta, y, por último, todo lo que atañe a la puesta en escena.

Se cierra esta primera mitad del volumen que precede a la edición de los textos con una minuciosa noticia bibliográfica de los documentos y testimonios que atañen a la edición —manuscritos, impresos consultados y no consultados, y ediciones modernas—, así como un análisis de la transmisión textual del conjunto.

Centrándonos en la edición propiamente dicha, se nos ofrece el texto de manera limpia y ágil, con unas pocas notas aclaratorias centradas fundamental-

mente en aspectos de léxico, acudiendo al *Diccionario de Autoridades* en casi todos los casos. Los criterios de edición se basan en la actualización ortográfica, compaginándose con el respeto a aquellos rasgos propios de hablas características, ruralismos, vulgarismos y localismos. La edición se fundamenta, asimismo, en las ediciones de 1744 y 1752 de *Juguete de Talía*, publicadas y leídas en vida del autor.

Los títulos, como ya se ha indicado, se mantienen tal y como Torres Villarroel los publicó. Se añade, sin embargo, en los casos en que no haya un título individualizador de la pieza en cuestión, una propuesta de título entre corchetes. Al mismo tiempo, las piezas publicadas —cada una con unas breves líneas introductorias— se organizan igualmente en dos grupos. En el primero de ellos se publican de manera ordenada aquellas piezas que fueron creadas para funcionar en un mismo espectáculo —tal es el caso, por ejemplo, del *Entremés del duende* y el *Baile de la ronda del uso*, escritos para los intermedios de su propia comedia *El hospital en que cura amor de amor la locura*—, preservándose así las posibles referencias internas y la unidad dramática en lo posible. En un segundo grupo se ofrecen piezas sueltas más allá de su vinculación a un espectáculo teatral concreto, tales como el *Sainete del poeta* o el *Sainete del miserable*.

El trabajo de Díaz y Doménech se cierra con un interesante conjunto de anexos: un registro de variantes textuales que completan la edición del texto en sus diferentes testimonios, un pormenorizado análisis métrico de cada pieza, y un interesantísimo y ágil índice de personajes. El volumen se culmina con el índice de notas y el compendio de toda la bibliografía utilizada, reuniendo tanto las diferentes ediciones de la obra de Torres Villarroel como la pléyade de estudios manejados.

Concluimos recomendando la edición ofrecida por Fernando Doménech y Epicteto Díaz a todos los interesados en la figura y obra de este particular escritor salmantino, a los especialistas en teatro breve español —y en particular en el eterno dilema sobre los límites cronológicos del entremés y el sainete—, y a cualquier estudioso, dieciochista o no. A todos ellos tiene algo —o mucho— que ofrecer este volumen.

ANTONIO RIVERO MACHINA
Universidad de Extremadura